

CAPACITADOR

CGI

Capacitados para un viaje enfocado en la misión con Jesús

Diciembre 2021 - Artículos

La invitación al baile

El asombro de los ángeles

El Espíritu Santo, la oración y los grupos de conexión

La fortaleza de mi corazón

Visión para Jóvenes - Inspeccionando los muros

Adviento Símbolos y lecturas



Esperanza



Fe



Amor

La invitación al baile

[Ir al menú](#)

La invitación al baile

Cuando el Hijo de Dios se vistió de humanidad y se convirtió en el Hijo del Hombre, nos estaba invitando a participar en la relación, (la danza) que él comparte como Padre, Hijo y Espíritu.

A mi esposa Cheryl y a mí nos encanta bailar, en particular el vals o bailes lentos. Un buen baile fluye: dos personas se convierten en una sola en la pista de baile. Bailar es más que moverse al compás, es seguir el ritmo y fluir con la música. Es estar en comunión con la música y con tu pareja de baile. Los buenos bailarines casi siempre se deslizan por la pista mientras se mueven juntos con un propósito. No bailo tan bien como me gustaría, pero me encanta la experiencia de que Cheryl y yo nos movamos al unísono y compartamos la alegría del baile y la compañía del otro.

No es de extrañar que varios hayan descrito la Trinidad en términos similares. Quizás debido a mi amor por la danza, la primera vez que leí sobre la Trinidad descrita como una danza en círculo (*algunos llaman a esto **pericorexis**, la que explicaremos más adelante*), inmediatamente una imagen se formó en mi mente, lo que me hizo sentir intrigado para aprender más.

Estaba en una clase sobre liderazgo en la cual se leía el libro de George Cladis, *Liderando la Iglesia basada en un equipo*. En el libro, se sugería que estableciéramos nuestro equipo de liderazgo basado en el modelo de la Trinidad, que él denominó "La danza circular de Dios". Cladis obtuvo este término del escritor del siglo VII, Juan de Damasco, un teólogo griego, quien describió que la relación que el Padre, el Hijo y el Espíritu comparten es como una "danza en círculo". Cladis escribe:

Juan representó a las tres personas de la Trinidad en un círculo. Una imagen pericorética de la Trinidad es la de las tres personas de Dios en constante movimiento en un círculo que implica intimidad, equidad, unidad pero también distinción y amor. (pág.4)

Juan de Damasco no inventó el término. El padre de la iglesia del siglo IV, *Gregorio de Nacianceno*, usó el término para describir la relación entre la naturaleza divina y humana de Cristo. Otros teólogos agregan otras palabras al tratar de describir la relación del Padre, el Hijo y el Espíritu tales como: inexistencia, coherencia y compenetración mutua. El término griego es *pericoreosis*; el término hispano es *circumincisión*, (*presencia recíproca de las tres personas de la Trinidad*).

Hay una "feliz equivocación" al conectar la *pericoreosis* con un baile. La palabra se creó originalmente a partir del prefijo *peri* y el verbo *chōreo*, que significa "contener", "retener" o "hacer espacio". La idea es que los miembros de la Trinidad se contengan entre sí, o que se impregnen entre sí. Sin embargo, existe una palabra griega similar, *choreuō*, que significa "bailar" y, por lo tanto, algunas personas pensaron que *pericōresis* significaba "bailar en derredor". La conexión es más un juego de palabras, no una definición literal. Aunque el significado real es la convivencia mutua, no la danza, el escritor cristiano Paul Fiddes señala: "El juego de palabras ilustra bien el sentido dinámico de la pericoreosis..." (*Participando en Dios: una doctrina pastoral de la Trinidad* [Westminster John Knox, 2001], 72; véase también el *Journal of Theological Studies*, 1928, páginas 242-254).

Me gusta la imagen visual de un baile porque no solo me ayuda a comprender la relación que comparten el Padre, el Hijo y el Espíritu, sino que también me ayuda a comprender a qué me han invitado. (Además, me ayuda a explicar la idea del ministerio en equipo, pero ese es un tema para otro momento). Para el propósito de este artículo, pensemos en la pericoreisis y la encarnación.

Cuando el Hijo de Dios entró en el vientre de María, llegó a asumir la humanidad. No solo vino a nuestro lado para caminar con nosotros, vino a *convertirse en* nosotros. Se convirtió en el segundo Adán, el nuevo comienzo. El Creador se convirtió en lo creado. Y debido a que él está eternamente en la relación pericorética con el Padre y el Espíritu, nos trajo esa relación y nos invitó a participar en esa relación. Dios está en nosotros y nosotros estamos en Dios.

Pablo nos recuerda que en Cristo somos nuevas creaciones, nos convertimos en la justicia de Dios **(2 Corintios 5: 17-21)**. Pero me estoy adelantando.

Jesús asumió toda la humanidad, incluso el proceso de ser formado en una mujer. Piensa en eso por un momento. ¿Dios en un vientre?! La idea de que Dios entregó su (metafórica) túnica de luz para entrar en el vientre como un cigoto, luego un embrión, luego un feto, todo para desarrollarse hacia su nacimiento, es alucinante. Conocemos parte de la historia de su nacimiento. Sabemos poco sobre su infancia, niñez y pre adolescencia, y es difícil imaginar a Dios aprendiendo a gatear, caminar, escribir y hablar. Tenemos una breve historia de cuando tenía 12 años y pasó tiempo hablando con los líderes en el templo, pero sabemos poco sobre su vida hasta que entró en su ministerio a los 30 años **(Lucas 3:23)**.

Solo podemos especular sobre por qué había tan poco sobre él antes de que comenzara su ministerio, pero evidentemente no es importante. Lo importante es saber por qué vino, y fue para restaurarnos, redimirnos,

perdonarnos, incluirnos, reconciliarnos; para mostrarnos que somos amados e invitarnos al baile, una relación sin fin con Dios.

Una de las maravillosas verdades de Jesús es que vivió una vida sin pecado. El autor del libro de *Hebreos* nos dice que fue tentado en todas las formas en que somos tentados, pero vivió sin pecado. Pienso que esto se debe a que nunca olvidó quién era y nunca olvidó a quién pertenecía. Jesús sabía que era el Hijo del Hombre, pero también sabía que era el Hijo de Dios. Tenía una relación íntima con el Padre y el Espíritu. Nunca dejó de participar en el baile. Además, quería que sus discípulos conocieran y experimentaran la unidad que él compartía como parte del Dios Trino. ¿Recuerdas lo que dijo en su oración después de la Cena del Señor?

21 para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. 22 Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: 23 yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí. 24 »Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo. (Juan 17: 21-24 NVI)

Uno de los mayores dones de la encarnación es la invitación a participar en la relación de la Trinidad, a estar en Jesús como él está en el Padre y el Padre está en él. Es vital saber quiénes somos y en quién estamos. Cuando nos damos cuenta de que nos han invitado a unirnos a Jesús en lo que está haciendo, es una gran alegría compartir su amor y su vida con los demás. Y si nos unimos al baile, aprenderemos a deslizarnos por la pista (nuestros ministerios y misiones) al ritmo de él. Creo que nos enamoraremos de la experiencia de Jesús y de nosotros mismos moviéndonos al unísono, compartiendo la alegría del baile y la compañía de los demás.

Sigue bailando, Rick Shallenberger



El asombro de los ángeles

[Ir al menú](#)

Que el hombre Jesús también era Dios encarnado se convirtió (y sigue siendo) una de las doctrinas fundamentales de la iglesia cristiana.



Por Tim Sitterley, director regional de EE. UU., Oeste

Hace varios años estuve en la ciudad de Managua, Nicaragua, durante la celebración de La Purísima. La Purísima es un evento religioso que se realiza a finales de noviembre / principios de diciembre el cual celebra la concepción de la Virgen María. En la comunidad católica celebran con nueve días de oración y la construcción de un altar en sus hogares, además de cantos y obsequios para quienes lo visitan.

El 7 de diciembre llega la celebración de “La Gritería”. A las 6 de la tarde, la gente empieza a gritar la pregunta: ¿Qué causa tanta alegría? Y otros responden con “La Concepción de María”. (La Inmaculada Concepción es un dogma de la iglesia católica que establece que María fue concebida libre de la mancha del pecado original. Esta no es una creencia de Comunión de Gracia Internacional).

Esto suena como una celebración alegre e inocente, pero me sorprendió un poco que nuestro anfitrión nos advirtiera que nos aseguráramos de cerrar las puertas y mantenernos fuera de las calles. A medida que avanzaba la noche lo entendí. Los "gritos" se transformaron en fuegos artificiales que rivalizarían con cualquier celebración, junto con disparos al aire. A la medianoche, bandas de adolescentes y hombres adultos jóvenes deambulaban por las calles destrozando todo lo que encontraban en su camino.

Sospecho que el verdadero significado de la celebración se ha perdido en medio del desorden. Poco hubo esa noche que reflejara u honrara la fe católica en la inmaculada concepción de la madre de Jesús. Al igual que el



4 de julio en los Estados Unidos, el verdadero significado del día se desvaneció bajo el deseo de comer, beber y de los juegos artificiales.

No importa en qué parte del mundo vivas, el punto es que a todos nos encantan nuestras celebraciones, tanto religiosas como seculares. Pero ¿Cuántas de estas celebraciones han perdido su verdadero significado y ahora son solo excusas para tomarse un día libre, hacer una barbacoa y ver un evento deportivo?

Hablemos sobre la Navidad

Claro, podemos poner un letrero de: "Jesús es la razón de la celebración" en nuestro césped o colocar una escena del nacimiento en las decoraciones festivas. "Noche de Paz" se considera la canción más traducida del planeta y por un breve momento en un servicio de Nochebuena podemos hacer una pausa para contemplar los eventos de una noche lejana en el medio Oriente.

¿Estamos contemplando la verdad de que el significado de ese primer Adviento sobrepasa a todas las demás fiestas y celebraciones combinadas? ¿O quedamos atrapados en las trampas externas de la temporada, o peor aún, en la inútil discusión sobre CUÁNDO ocurrieron los eventos que rodearon el nacimiento de Jesús, en lugar de enfocarnos en QUÉ significaron esos eventos para toda la humanidad?

El apóstol Juan nos dice que el Verbo, el que estaba con Dios y era Dios, aquel por quien todas las cosas fueron hechas, la luz verdadera que alumbraba a todos, ese ser... *14 Y el Verbo se hizo hombre y habitó, entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad". (Juan 1:14 NVI).*

Sin el Verbo encarnado y habitando entre nosotros, la Pascua, la comunión y la ascensión no se habrían producido. ¡Pero espera, hay más!

Cuando estuve en Nicaragua fui testigo de la pobreza y la desesperación a un nivel que nunca podría haber imaginado. El país había sido devastado por muchos años de guerra civil partidista. Familias enteras vivían en el basurero de la ciudad las 24 horas del día, los 7 días de la semana, y se alimentaban de todo lo que podían encontrar. En un centro de alimentación administrado por una iglesia, vi a niños mayores alimentar a sus hermanos menores, sabiendo que no habría suficiente comida para ellos. El crimen era tan desenfrenado que nuestro taxista llevaba un rifle de asalto AK-47.

Lloré por la gente hermosa que conocí. Oré por toda la nación. Pero me subí a un avión unos días después y volví a una vida cómoda. No me dispuse a irme a vivir voluntariamente a Nicaragua y vivir la vida que ellos viven. Mas cuando celebramos la encarnación, celebramos eso justamente, la segunda persona de la Deidad dejó el esplendor del cielo y, como Eugene Peterson parafrasea **Juan 1:14**, "*se mudó al vecindario*".

Peterson captura bien la magnitud y el significado de la encarnación en su paráfrasis:

Piensen en ustedes mismos como Cristo Jesús pensaba de sí mismo. Tenía el mismo estatus que Dios, pero no pensaba tanto en sí mismo que tenía que aferrarse a las ventajas de ese estatus sin importar nada. Para nada. Cuando llegó el momento, dejó a un lado los privilegios de la deidad y asumió el estatus de esclavo, ¡se convirtió en humano! Habiéndose convertido en humano, siguió siendo humano. Fue un proceso increíblemente humillante. No reclamó privilegios especiales. En cambio, vivió una vida sin egoísmo y obediente y luego murió una muerte sin egoísmo y obediente, y la peor clase de muerte, una crucifixión. (Traducción libre de: El mensaje. Filipenses2: 5-8)

La conjunción de divinidad y humanidad representada en la historia de la encarnación cambió todo, ¡para siempre!

Que el hombre Jesús también era Dios encarnado. Esto se convirtió (y sigue siendo) una de las doctrinas fundacionales de la iglesia cristiana. El Concilio de Calcedonia (451 d. C.) escribió que Jesús es “reconocido en dos naturalezas [Dios y hombre], sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación; la distinción de las naturalezas de ninguna manera se anula por la unión, sino que las características de cada naturaleza se conservan y se unen para formar una persona y subsistencia, no como partidas o separadas en dos personas, sino en un solo y mismo Hijo y Dios Unigénito el Señor Jesucristo. ”

El apóstol Pablo resume la relevancia de la encarnación para cada uno de nosotros cuando escribe esto:

4 Pero, cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, 5 para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos. (Gálatas 4: 4-5 NVI)

Es posible que no sepamos la fecha exacta de la natividad. Es posible que nos desvíe el seguimiento de algunas de las superposiciones paganas o del comercialismo desenfrenado que domina la temporada. Pero si se pierde la verdadera razón de la celebración de que **el Verbo se hizo carne y habitó**

entre nosotros, entonces se habrá perdido el entendimiento y la base de la fe y la esperanza cristiana.

“Cuando llegó el cumplimiento del tiempo”, Jesús, del que Juan nos dijo, “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.” (Juan 1: 1 NVI), descendió a través del tiempo y el espacio para tomar la forma de un niño humano. Este fue un evento tan milagroso, tan significativo, que el cielo mismo se abrió para revelar coros de ángeles que celebraban el evento con canciones. Y TODO fue diferente. La esperanza para toda la humanidad ahora reside en un simple lugar, cuidado por una adolescente que más tarde se llamaría **Theotokos**, la portadora de Dios.

Y había pastores viviendo en los campos cercanos, cuidando sus rebaños por la noche. Un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor brilló alrededor de ellos, y estaban aterrorizados. Pero el ángel les dijo: “No temáis. Les traigo buenas noticias que causarán gran alegría a todo el pueblo. Hoy en la ciudad de David te ha nacido un Salvador; él es el Mesías, el Señor. Esto te servirá de señal: encontrarás un bebé envuelto en telas y acostado en un pesebre”.

8 En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. 9 Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. 10 Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. 11 Hoy les ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. 12 Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». 13 De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: 14 «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad» (Lucas 2: 8-14 NVI)

Que nunca perdamos el asombro de los ángeles mientras celebramos el nacimiento de Emmanuel, Dios con nosotros.

La oración, individual y colectiva, es vital para ser una iglesia saludable y para ser fuertes en nuestra fe.



Por Bob Regazzoli, pastor, Australia

La Palabra siempre ha enseñado lo importante que es la oración en nuestra vida cristiana y en nuestra relación con nuestro Padre celestial, a través de Jesucristo, en el Espíritu. La mayor parte de nuestra vida de oración es privada y personal.

En comunidad somos guiados en oración durante nuestros servicios de adoración. **Lo que puede no ser tan común para muchos cristianos es orar con otros en un grupo pequeño.**

Al observar la vida dinámica de la iglesia primitiva, descubrimos que reunirse para orar era parte de su forma de vida y su forma de adoración. Después de la ascensión de Jesús, leemos que los apóstoles llegaron a Jerusalén y se reunieron en una habitación del piso de arriba. *“14 Todos, en un mismo espíritu, se dedicaban a la oración, junto con las mujeres y con los hermanos de Jesús y su madre María.” (Hechos 1:14 NVI)*. Esto fue justo antes del día de Pentecostés y la venida del Espíritu Santo.

En el próximo capítulo vemos cómo vivieron esta nueva vida llena del Espíritu. *“42 Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración.” (Hechos 2:42 NVI)*. El Espíritu Santo inspiró a los nuevos creyentes a aprender las enseñanzas de Jesús y de los apóstoles, los reunió en comunión para compartir las comidas y el partir el pan (que podría haberse referido a la Comunión) y la devoción a la oración. En este contexto de aprender a fortalecer su nueva comunidad, la oración era parte de lo que los creyentes hacían juntos.

Una de las alegrías de compartir nuestras vidas como cristianos es cuando estamos en grupos de conexión o grupos pequeños, donde podemos pasar tiempo construyendo relaciones, compartiendo sobre lo que está sucediendo en nuestras vidas, adorando y alabando a Dios con acción de gracias y orando por diversas necesidades.

Todo esto sienta las bases para otras actividades opcionales. Si bien algunos grupos se reúnen principalmente para orar, otros pueden incluir un tiempo de oración compartida como parte de su discusión bíblica, lectura de libros u otro tipo de reunión.

En un podcast de CGI en inglés, Anthony Mullins entrevistó a Carmen y Charles Fleming sobre "El impacto de los grupos de conexión en la iglesia local". [https://resources.gci.org/media/qcpodcast \(Inglés\)](https://resources.gci.org/media/qcpodcast (Inglés))

Una declaración notable hecha por Charles fue "la transformación tiene lugar en la comunidad". Esto fue evidente en la iglesia primitiva. Después

del arresto de Pedro y Juan, regresaron a los otros creyentes e informaron lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

“La oración de los creyentes 23 Al quedar libres, Pedro y Juan volvieron a los suyos y les relataron todo lo que les habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos. (Hechos 4:23 NVI). Los siguientes versículos contienen su oración, y leemos que “después de orar, el lugar donde se reunían se estremeció. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron con denuedo la palabra de Dios” (v. 31). Esta oración comunitaria llevó al Espíritu Santo a trabajar más poderosamente en sus vidas, aumentando su fe y confianza.

Más tarde, Herodes hizo arrestar y encarcelar a Pedro, *5 Pero, mientras mantenían a Pedro en la cárcel, la iglesia oraba constante y fervientemente a Dios por él. (Hechos 12: 5).* Pedro fue liberado milagrosamente de la prisión por un ángel, y luego fue al lugar donde se estaban reuniendo los miembros. *“12 Cuando cayó en cuenta de esto, fue a casa de María, la madre de Juan, apodado Marcos, donde muchas personas estaban reunidas orando. (v. 12).*

Orar juntos profundiza nuestro amor y aprecio mutuo mientras buscamos la guía del Espíritu Santo, y edifica y fortalece la unidad de nuestra fe.

Una pareja de nuestra congregación ha estado facilitando un grupo de oración durante casi 20 años. El grupo se reúne durante unos 30 minutos antes de cada servicio de adoración para orar por las necesidades de los miembros, por el servicio de adoración y todos los involucrados. Este ha sido un ministerio muy importante.

La junta de nuestra iglesia nacional instituyó hace muchos años la práctica de pasar tiempo en oración antes de discutir cualquier asunto. Uno de los miembros de la junta da un devocional, seguido por varios miembros orando por la guía del Espíritu Santo en todo lo que se dice y hace. Se ofrecen más oraciones durante las reuniones.

Vemos en la historia de la iglesia en Hechos que hay una conexión directa entre los miembros de la iglesia que oran juntos y están llenos del Espíritu Santo. Como Pablo reforzó más tarde, *“16 Estén siempre alegres, 17 oren sin cesar, 18 den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús. 19 No apaguen el Espíritu,”* **(1 Tesalonicenses 5: 16-19 NVI).**

Como cristianos, venimos al Padre a través de Jesús, nuestro sumo sacerdote, en el Espíritu. Él siempre vive para interceder por nosotros **(Hebreos 7:25)**. Mientras vivimos en él y él en nosotros, nos unimos a Jesús en su fiel respuesta al Padre. Nos unimos a él en oración de intercesión. Participamos con él en su ministerio. Como hemos visto, la oración de intercesión dentro de la comunidad era una parte integral de la vida de la iglesia primitiva.

La oración, individual y colectiva, es vital para ser una iglesia saludable y ser fuertes en nuestra fe. Si no has participado en una reunión de oración o un grupo de conexión donde haya oración, abre una oportunidad y únete a uno, o inicia uno con otros miembros. Hay cristianos maduros que estarían más que dispuestos a ayudar.

El mensaje atemporal de Pablo a las comunidades de la iglesia en su día y a lo largo de los siglos es este: *“18 Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos.”***(Efesios 6:18 NVI).**

La fortaleza de mi corazón

[Ir al menú](#)

Por Eugene Guzon, Superintendente de Asia

La vida como la conocemos está cambiando. Junto con muchos desastres naturales y disturbios políticos, la situación prolongada de COVID-19 ha hecho que la situación de las personas sea aún más desafiante e incierta. No necesitamos mirar muy lejos para ver el dolor, las dificultades y la pérdida, lo que quizás también te haya afectado de muchas formas. Recientemente experimenté esto de manera personal cuando perdí a mi mamá porque su corazón y sus pulmones fallaron debido a una neumonía. Esto hizo que este año quedara en mi memoria.

Independientemente de dónde te encuentres, es probable que también hayas tenido motivos de quebranto. Podría ser una enfermedad que hayas experimentado o un ser querido que esté pasando por ella. Podría ser un trabajo perdido o un fracaso empresarial. Pueden ser relaciones rotas o conflictos familiares. O simplemente podría ser una sensación de profunda frustración e impotencia al ver que la sociedad atraviesa un giro aparentemente irreversible hacia la ruina. Frente a estos, es natural sentirse temeroso, desanimado y deprimido. Nuestra primera tendencia es entrar en pánico y mirar hacia adentro, a nuestra propia fuerza, conocimiento, capacidad financiera, nuestro propio poder y conexiones.

Como creyentes, sabemos que eso no funciona. Necesitamos seguir el ejemplo de los héroes de la fe en el Antiguo Testamento y los discípulos y la iglesia primitiva del Nuevo Testamento y mirar fuera de nosotros mismos y buscar la única solución real. Recuerda lo que dijo el salmista:

Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu, pero Dios fortalece mi corazón; él es mi herencia eterna. (Salmo 73:26 NVI)



Este salmo se atribuye a Asaf, uno de los funcionarios y líder de adoración durante la época del rey David y el rey Salomón. Asaf fue un hombre piadoso que vio el quebrantamiento del mundo y una sociedad que vivía como si Dios no existiera. Él vio a los creyentes luchar mientras los que no reconocían a Dios vivían en aparente prosperidad. Dudó y luchó a veces con su fe. Asaf trató de servir a Dios, pero hubo momentos en los que también le resultó difícil comprender sus aflicciones. De muchas maneras podemos relacionarnos con los desafíos de Asaf, ¿cierto?

En el **Salmo 73:26**, vemos cómo Asaf llegó a encontrarse con Dios y cómo Dios convirtió su protesta en alabanza. ¿Qué aliento puedes encontrar en este salmo?

Mi carne y mi corazón pueden fallar

La palabra *carne* aquí se refiere a nuestros cuerpos, pero también significa en sentido figurado nuestro poder físico y autoridad física. En un momento, nos encontramos fuertes, saludables y en el mejor momento de

nuestras vidas. En el momento siguiente, nos encontramos enfermos, envejeciendo y sintiéndonos débiles con el paso de los años. Puede suceder gradualmente, pero también puede suceder muy rápidamente.

Con un solo accidente o diagnóstico, nuestra salud puede empeorar. Incluso en el contexto de estos dos últimos años, recordamos lo fugaz que es la vida. Podemos tratar de mantener nuestros cuerpos fuertes y en forma, y podemos estar saludables ahora, pero la realidad es que no siempre seremos fuertes.

El versículo también dice que nuestros corazones pueden fallar. Esto no solo se refiere a nuestro corazón físico, sino que también se refiere a nuestra voluntad, nuestros sentimientos y nuestras emociones. Aquí vemos un reconocimiento de que en esta vida, nos encontraremos cara a cara con la angustia, el desánimo y el miedo. Nuestra jornada incluirá tanto valles como experiencias donde estemos en la cumbre de las montañas.

Dios es la fortaleza de mi corazón

Este es nuestro gran estímulo. Nuestras propias fuerzas pueden fallar, pero incluso cuando todo lo demás se pierde, Dios se mantiene firme. Él es nuestra fuerza, nuestra ancla, nuestro sustentador. Cuando sentimos que nuestras fuerzas están fallando, cuando nos abrumamos y nos desanimamos, él es quien nos impulsa a seguir adelante.

Es interesante que el salmista no dijo "Dios es la fuerza de mi cuerpo". Por supuesto, él es la fuente de fortaleza, y es Jehová Rapha, nuestro sanador.

Hace quince años, tuve un ataque de cáncer de colon y pensé que me iría en unos meses. Pero en su misericordia, Dios me dio una nueva vida y me permitió sobrevivir a esa terrible experiencia. Hay cosas que no han sanado todavía pero nos refugiamos en la voluntad de Dios.

Confiamos en que Dios siempre conoce el mejor camino, el mejor momento, y permite que el sufrimiento nos visite. ***Nuestra seguridad es que no importa lo que nos suceda, Dios nos dará la fuerza y el valor para perseverar.***

Dios es mi porción para siempre

La palabra porción se usa a menudo para referirse a la riqueza o herencia de alguien, que puede aparecer y desaparecer rápidamente. Dios, sin embargo, es nuestra porción eterna. En Jesús, Dios nos ha dado una herencia eterna. Hemos sido adoptados y llevados a una relación en la que experimentamos su gracia, su perdón y su vida.

Al igual que Asaf, a medida que continuamos mirando a Dios, experimentaremos un cambio de perspectiva sobre quién es Dios y quiénes somos nosotros en él. Creemos y nos aferramos al regalo invaluable de la salvación, de un cuerpo glorioso en la resurrección y de la comunión con el Señor y con todos los santos para siempre. Pablo les dijo esto a los creyentes de Corinto:

17 Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento.

(2 Corintios 4:17 NVI)

A medida que avanzamos con fe, experimentaremos presiones abrumadoras en esta vida. No nos cansemos, sino que fijemos nuestra mirada en Dios, aferrémonos a sus promesas y confiemos que lo que tenemos en él es mucho más grande que cualquier otra cosa que encontraremos en este mundo físico.

Visión para Jóvenes - Inspeccionando los muros

[Ir al menú](#)

¿Conocemos la condición social, emocional, física y espiritual de los jóvenes de nuestra comunidad?



Nehemías tuvo un GRAN desafío. Jerusalén, el centro religioso del pueblo judío, estaba en ruinas, y Dios puso en el corazón de Nehemías la reconstrucción de la Ciudad Santa. Después de un período de duelo, lamento y oración (**Nehemías 1: 1-11**), se le pidió al rey asirio, emperador de la región y conquistador de Israel, que dirigiera una expedición para reconstruir Jerusalén (**Nehemías 2: 1-10**). Cuando Nehemías llegó a Jerusalén, ¿qué hizo para comenzar su monumental tarea? ¿Comenzó a llamar a los contratistas para obtener cotizaciones para el trabajo? ¿Reunió a los líderes en Jerusalén y les mostró sus planos? ¿Llamó a la compañía de seguros para ver si las paredes todavía estaban en garantía? Nehemías no hizo ninguna de estas cosas. Esto es lo que hizo Nehemías:

Nehemías inspecciona la muralla

11 Tres días después de haber llegado a Jerusalén, 12 salí de noche acompañado de algunos hombres, pero a ninguno de ellos le conté lo que

mi Dios me había motivado hacer por Jerusalén. La única bestia que llevábamos era la que yo montaba. 13 Esa noche salí por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y la puerta del Basurero. Inspeccioné las ruinas de la muralla de Jerusalén, y sus puertas consumidas por el fuego. (Nehemías 2: 11-13 NVI)

Nehemías inspeccionó los muros. Quería ver el alcance del daño y ver si había algo que pudiera salvarse. A pesar de ser un hombre brillante y capaz, Nehemías entró en la Ciudad Santa como un aprendiz humilde, dejando que las condiciones en el terreno formaran su estrategia.

Para muchos de nosotros, discipular a niños y jóvenes se siente como una tarea monumental, como lo fue el reconstruir Jerusalén para Nehemías. Quizás estás en una congregación que no tiene jóvenes. Tal vez solo tengas un puñado de niños y jóvenes y estés haciendo un esfuerzo por mantenerlos comprometidos.

Muchos de nosotros queremos conectarnos con nuestros vecinos más jóvenes, pero no sabemos cómo. Para aquellos en esta situación, mi pregunta es: "¿Has examinado sus "murallas"?" ¿Conoces la condición social, emocional, física y espiritual de los jóvenes de tu comunidad? ¿Sabes la magnitud del daño que el mundo les ha infligido y cómo Dios les puede salvar? Como Nehemías, ¿estás buscando humildemente conocer el estado de tus niños y jóvenes?

En 2022, estamos pidiendo a las congregaciones CGI que presten especial atención a la Avenida del Amor, centrándose en cómo damos testimonio en nuestras comunidades acerca del Rey y de su Reino venidero. En la mayoría de las congregaciones, llegar a los adultos es lo que naturalmente viene a la mente. Sin embargo, nuestros vecinos más jóvenes también necesitan escuchar las Buenas Nuevas de Jesucristo y tener la oportunidad de experimentar el reino. Al pensar en cómo construir nuestras Avenidas del Amor, no debemos descuidar a los niños y jóvenes sino seguir el mandato de Jesús de traerle a los niños **(Mateo 19:14)**.

Elaborar un plan para involucrar a los jóvenes es una tarea monumental. De hecho, es demasiado grande para nosotros. La buena noticia es que Dios tiene un plan para involucrar a nuestros vecinos más jóvenes, y Jesús ya está trabajando en nuestra comunidad. Nuestro trabajo es discernir cómo participar mejor en lo que Cristo ya está haciendo. Aquí hay algunas formas de comenzar:

1) Orar

Como Nehemías, debemos comenzar con la oración. Debemos orar por ojos para ver y un corazón que cuide de los jóvenes. También debemos orar para que Dios nos muestre cómo participar mejor en lo que él ya está haciendo.

2) Conoce tu comunidad (Información en el censo gubernamental)

Un estudio detallado de la comunidad puede ayudar a identificar necesidades y oportunidades para con ellos.

3) Habla con expertos locales

Programa una reunión con el director de una escuela local o el personal de una organización que atiende a los jóvenes. Pregúntales qué ven y cuál es la mejor manera de que su congregación sea una bendición para los jóvenes.

4) Sé un voluntario

Ofrece tus servicios como voluntario en una organización local de servicio a la juventud para conocer a tus vecinos más jóvenes. Esto también te dará la oportunidad de aprender de los expertos locales y de cómo cuidarlos mejor.

Lo último que quiero mencionar sobre Nehemías es que él creyó. No le intimidaba el estado de los muros. A pesar del tamaño del trabajo, creía en un Dios lo suficientemente grande y fuerte como para reconstruir

Jerusalén. Ese mismo Dios está con nosotros hoy. Oro para que crean en un Dios que sea lo suficientemente grande como para usar a su congregación para ser una bendición para los niños y jóvenes de tu comunidad. Te animo a que inspecciones tus muros para que puedas ser parte de lo que Dios está construyendo.

Por Dishon Mills

Coordinador del Ministerio de Generaciones, EE. UU.



HERRAMIENTAS DE LA IGLESIA

ADVIENTO SÍMBOLOS Y LECTURAS

Muchas iglesias celebran el Adviento colocando una corona de Adviento en una mesa frente al santuario. La corona rodea tres velas púrpuras y una vela rosa. Hay una vela blanca en medio de la corona. Todas son simbólicas. Cada semana se lee un tema, seguido de una lectura de las Escrituras. Se enciende una vela nueva cada semana, junto con la vela de la semana anterior, y se lee una oración.

Símbolos de Adviento

Corona de Adviento

La corona de Adviento, que está hecha de árboles de hojas de pinos, apunta a la esperanza que tenemos en Dios y significa la eternidad y la vida continua. La Encarnación del Hijo de Dios no terminó 12 días después de Navidad, ni en la cruz. El Hijo de Dios se convirtió en el Hijo del Hombre por la eternidad. El círculo de la corona, que no tiene principio ni fin, simboliza el amor eterno que Dios tiene por nosotros y la vida eterna que tenemos en Cristo.



Velas de Adviento

Las cuatro velas representan los cuatro siglos de espera entre el profeta Malaquías y el nacimiento de Jesucristo. Hay diferentes entendimientos de lo que representan las cinco velas. Los temas más comunes son Esperanza, Paz, Alegría y Amor. Otros temas pueden ser Expectativa, Esperanza, Alegría y Pureza, o Promesa, Preparación, Paz y Adoración. El capacitador, se centra en los temas comunes.



Tres de las velas son azules o moradas, lo que simboliza la realeza, lo cual es apropiado cuando comenzamos el Adviento enfocándonos en el regreso de Jesús como Rey de reyes y Señor de Señores. La vela rosa simboliza el regocijo, ya que anticipamos la celebración de su nacimiento y lo que significa para nosotros y para el mundo. La vela central es blanca y nos recuerda que Cristo es la luz del mundo; él es la luz que brilla en medio de las tinieblas. Él es esperanza, paz, alegría y amor.

Lecturas de Adviento

Por lo general, podemos encender las velas de Adviento al comienzo del culto y puede ser seguido por un himno de Navidad. Este es un buen momento para involucrar a todos. Un miembro puede hacer la lectura, encender la vela y luego orar, o puedes involucrar a varios cada semana..



» Una persona lee el tema.

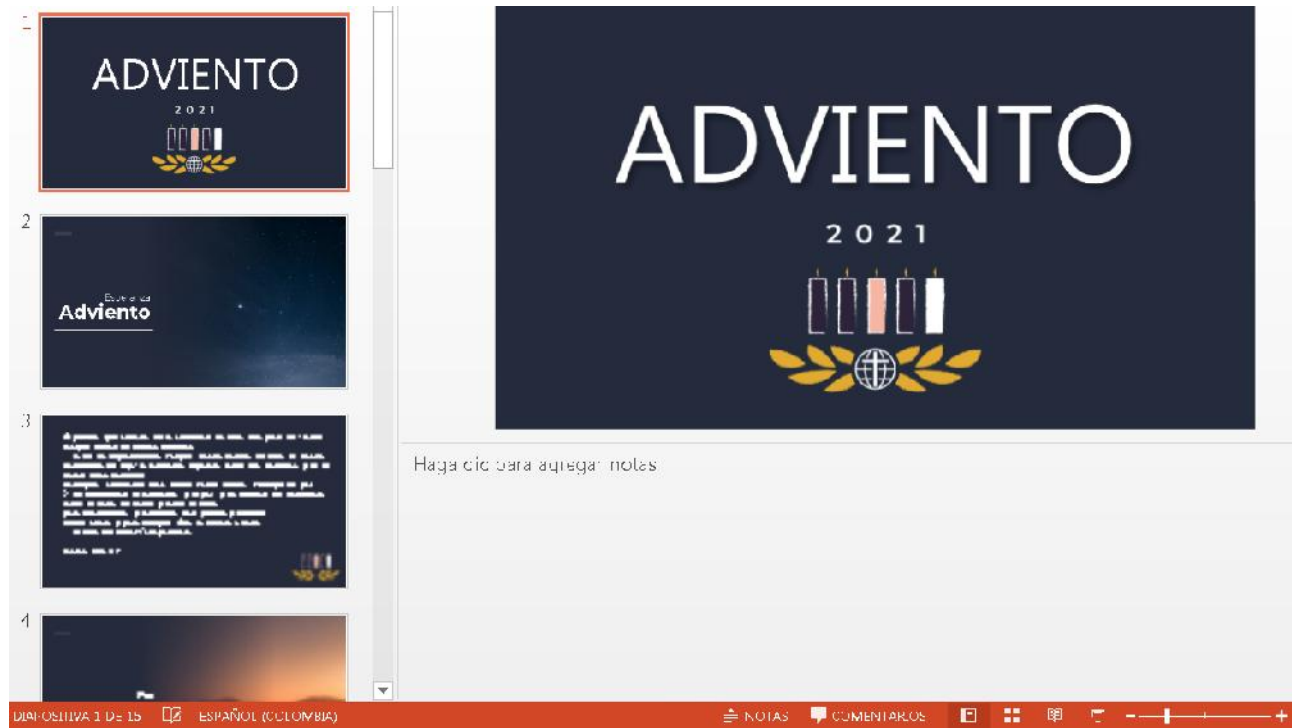
» Una persona lee las Escrituras

» Una persona enciende la vela»

» Una persona lee la oración después del encendido de las velas.

Para Bajar el documento: <https://comuniondegracia.org/wp-content/uploads/2021/12/2021-Dic-Adviento-Herramientas-de-la-Iglesia.pdf>

Para bajar la presentación de Power Point: <https://comuniondegracia.org/wp-content/uploads/2021/12/Cultos-de-Adviento-PPTT.pptx>



Visita nuestra página web



<https://comuniondegracia.org/>

Ir al menú



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL

Fuente imágenes
<https://www.pexels.com>
<https://unsplash.com/>